



Entrevista a Juan José Cid Martín (Investigador Post-Doctoral del Instituto de Investigaciones Químicas)

“Los recortes y las políticas conservadoras impiden a España atraer a investigadores de prestigio”

Sevilla, 21/3/2012. Poco antes de iniciar su conferencia en el Salón de Actos del cicCartuja, Juan José Cid Martín, Investigador Post-Doctoral del Instituto de Investigaciones Químicas, ha respondido a algunas de nuestras preguntas.

¿Podría resumirnos brevemente su trayectoria profesional?

En primer lugar, me licencié en Ciencias Químicas por la Universidad Autónoma de Madrid. Seguidamente, me adherí como becario ministerial al grupo de investigación liderado por el Prof. Tomás Torres, bajo cuya dirección obtuve primero, el Diploma de Estudios Avanzados, y posteriormente me doctoré con la tesis “Materiales Moleculares y Polímeros basados en Ftalocianinas para Aplicaciones en Células Solares Orgánicas”. Tras un periodo breve en el mismo grupo, me trasladé a Estrasburgo, donde realicé mis estudios postdoctorales. Más recientemente, me acabo de incorporar al CSIC como investigador post-doctoral contratado JAE, en el grupo “Síntesis Asimétrica y Nanosistemas Funcionales”, dirigido por el Dr. Noureddine Khar, en el que previsiblemente proseguiré hasta fin de contrato.

¿Qué investiga en estos momentos?

Actualmente, estamos involucrados en la aplicación de nanotubos de carbono (NTC) en nanomedicina. En este sentido, uno de nuestros objetivos a medio y largo plazo es el desarrollo de aplicaciones basadas en estos nanosistemas funcionales para combatir procesos patológicos

mediados por carbohidratos. Entre las aplicaciones potenciales se encuentra su uso como biosensores o como material para el diagnóstico de enfermedades, siendo la más importante su particular potencial en el transporte, liberación y entrega de moléculas biológicamente activas.

¿Cuáles son, desde su punto de vista, las características que definen a un buen investigador?

Un investigador debe, en primer lugar tener pasión por lo que hace. La investigación es una “profesión”, o mejor dicho, una vocación que puede llegar a ser muy desagradecida y frustrante a la par que alentadora, esperanzadora y emocionante. En la práctica, el investigador debe ser innovador y experimentado, así como resolutivo, para poder solventar los problemas e inconvenientes que le vayan surgiendo a medida que lleva a cabo el desarrollo de la misma con los medios de que dispone, con una mentalidad abierta que le permita seguir aprendiendo. Asimismo, debe ser atrevido y decidido a la hora de aunar investigación básica con aplicaciones en otros campos científicos distintos a los que ha versado su formación, lo que implica no dejar de estar actualizado en lo que respecta a los avances generales del día a día en ciencia. Desde un punto de vista profesional, debe ser comunicativo para promocionar y exponer sus logros al resto de la comunidad científica y a la sociedad en sí; lo que se enlaza a la capacidad política para “vender” sus avances y conseguir financiación, reclutar personal investi-



Juan José Cid Martín, en uno de los laboratorios del Instituto de Investigaciones Químicas del cicCartuja, espacio en el que desarrolla la mayor parte de su trabajo.

gador en formación, y establecer colaboraciones con diferentes grupos de investigación. Finalmente, debería poder conectar, interactuar, conducir, aconsejar y motivar a las personas que están bajo su dirección y cargo.

¿Cómo cree que está afectando la situación económica actual a la investigación en nuestro país?

La componente económica, pública o privada, es esencial para el desarrollo de cualquier actividad. Sin embargo, en ciencia, sobre la que se sustenta el avance de la sociedad y su futuro, este hecho es de capital importancia: los recortes y la disminución paulatina de los presupuestos en I+D+i hasta la situación extrema en la que nos encontramos ahora promoverá, en última instancia, la ralentización de avances científicos que la sociedad demanda y necesita, comprometiendo el futuro de su desarrollo a medio y largo plazo. Esto ocurre como consecuencia, en primer lugar,

de poseer menos financiación para desarrollar las diferentes líneas de investigación. En segundo lugar, al disminuir las subvenciones la posibilidad de contar con un número adecuado de investigadores, de base o de mayor grado, así como de promover y facilitar su reincorporación al país de origen después de haber completado su formación en el exterior es más que escasa, promoviendo lo que se conoce como fuga de cerebros. En tercer lugar, estos recortes, unidos a políticas conservadoras -que han causado por ejemplo el ERE en centros públicos dedicados a la investigación como el Príncipe Felipe de Valencia- impiden a nuestro país atraer y mantener a investigadores internacionales de calidad y prestigio, afectando consigo a la imagen exterior de España que seguirá, por el momento, viéndose como un país de segunda división en lo que a investigación y desarrollo se refiere.